

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Contribuciones de la perspectiva evolucionista a la investigación de la personalidad.

Montes, Silvana.

Cita:

Montes, Silvana (2008). *Contribuciones de la perspectiva evolucionista a la investigación de la personalidad. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/BB2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONTRIBUCIONES DE LA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA A LA INVESTIGACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Montes, Silvana
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se realizará una breve revisión de las principales teorías evolucionistas sobre la personalidad. Se incluirán, en primer lugar, aquellas que pueden considerarse pertenecientes al programa de investigación conocido como "psicología evolucionista", y, en segundo lugar, algunos postulados teóricos del modelo evolucionista de T. Millon. Una coincidencia entre ambas teorizaciones es que, además de encontrar en el evolucionismo una base conceptual sólida, ambas defienden una concepción dimensional y no categorial de la personalidad y sus trastornos.

Palabras clave

Evolucionismo Personalidad Nosología Dimensional.

ABSTRACT

CONTRIBUTIONS OF EVOLUTIONARY PERSPECTIVE TO THE PERSONALITY RESEARCH

In the present work a review of the main evolutionary theories on personality will be made. Will be included, in the first place, those that can be considered pertaining to the research program known like "evolutionary psychology", and, secondly, some theoretical postulates of the Millon's evolutionary model. A theoretical coincidence between both perspectives is that, besides to find in the evolutionism a solid theoretical base, both have a dimensional, noncategorical conception of the personality and its disorders.

Key words

Evolutionism Personality Nosology Dimensional

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los enfoques evolucionistas se han aplicado a diversas áreas de la psicología y psicopatología (Murphy & Stich, 2000; Faucher, 2005). Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo en el campo del estudio de la personalidad, donde esta perspectiva ha tenido un escaso desarrollo. Según Michalski (2006) la división histórica entre psicología de la personalidad y psicología evolucionista se debe al énfasis tradicional de cada área. Mientras la primera se ha concentrado mayoritariamente en el estudio de las diferencias individuales, las explicaciones de la segunda se han focalizado en las características comunes a todos los humanos, esto es, en las adaptaciones universales desarrolladas en respuesta a los problemas de supervivencia y reproducción que han sido enfrentados por nuestros ancestros. No obstante, estudios recientes coinciden en que la personalidad, especialmente los factores de personalidad incluidos dentro del Modelo de los Cinco Factores ("The Big Five"), es mejor conceptualizada dentro del marco teórico de la psicología evolucionista (Buss, 1991; MacDonald, 2005; Figueredo et al., 2005; Michalski, 2006; Nettle, 2006). Por otra parte, no sólo dentro del programa conocido como "psicología evolucionista" encontramos teorizaciones de corte evolucionista. En particular, T. Millon, si bien no puede ser identificado como partidario de este programa, incorpora en 1990 elementos de la teoría evolucionista con el fin de fundamentar su sistema teórico de la personalidad y sus trastornos.

En este trabajo se realizará una breve revisión de las principales teorías evolucionistas sobre la personalidad y las diferencias individuales. En primer lugar, se presentarán aquellas que pueden considerarse pertenecientes al marco teórico de la psicología evolucionista y, en segundo lugar, se describirá el modelo evolutivo de T. Millon. A pesar de las discrepancias y limitaciones que surgen en la aplicación de la teoría evolucionista a la ciencia de la personalidad, se han dado grandes pasos en el intento de anclar el estudio de la personalidad en ciencias adyacentes más establecidas, como las ciencias naturales.

2. LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA APLICADA AL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Si bien los fundadores de la psicología evolucionista, el antropólogo John Tooby y la psicóloga Leda Cosmides, afirman que la variación hereditaria de un rasgo de personalidad generalmente carece de significado adaptativo (Tooby & Cosmides, 1990), estudios posteriores han defendido posiciones opuestas, buscando vincular la psicología evolucionista con el estudio de la personalidad y de las diferencias individuales (Buss, 1991; Figueredo et al., 2005; MacDonald, 2005; Nettle, 2006).

David Buss realizó una temprana contribución a esta perspectiva. A diferencia de Tooby & Cosmides (1990), para Buss (1991) las diferencias de personalidad reflejan diferentes estrategias adaptativas. Sintéticamente, la personalidad, en particular las dimensiones que componen el modelo de los cinco factores de personalidad (FFM)[i], serían un aspecto central del paisaje social al que los humanos debieron adaptarse a lo largo de la evolución. Dado que, probablemente, los individuos en este contexto guardaron diferencias básicas (en cuanto a los rasgos extraversión, agradabilidad, conciencia, estabilidad emocional y apertura a la experiencia), el percibir y actuar conforme a dichas diferencias con los otros habría resultado crucial para resolver problemas adaptativos de supervivencia y reproducción. De esta manera, el autor sostiene que habría una correlación entre factores de personalidad actualmente observables con los problemas enfrentados en las poblaciones ancestrales, lo cual apoyaría la hipótesis de que los primeros se desarrollaron porque fueron soluciones a tales problemas en el pasado.

Posteriormente, varios autores retomaron la propuesta de Buss, ubicando el modelo de los cinco factores de personalidad (FFM) dentro de una perspectiva evolucionista. Al respecto, Figueredo et al. (2005) sostienen que entre los primeros rasgos de personalidad que habrían surgido en el transcurso de la evolución se encontrarían, en primer lugar, rasgos relacionados con niveles de activación [*arousal*], lo que probablemente sería una versión primitiva de la extraversión. Otras dimensiones tempranas de la personalidad habrían incluido agresión o reactividad ante lo novedoso o estímulos potencialmente amenazantes (posibles precursores de la emocionalidad o neuroticismo), así como también tendencias exploratorias del ambiente circundante. Según estos autores, la constitución de grupos sociales de elevada interacción fue el gran impulso para la diversidad de rasgos de personalidad. Para MacDonald (2005) el rango normal de variación de la personalidad representa un continuo de estrategias alternativas viables para maximizar la aptitud reproductiva. Si bien los extremos de la variación individual tienden a ser desadaptativos, en algunos casos los individuos que se acercan a estos extremos estarían utilizando una estrategia evolucionista de alto riesgo. Por su parte, Nettle (2006) sostiene que cada rasgo de personalidad conlleva costos y beneficios en cuanto al éxito reproductivo. Por ejemplo, si bien un alto nivel de neuroticismo está asociado al stress y es un fuerte predictor de depresión y ansiedad, en ambientes ancestrales este rasgo puede haber sido necesario para evitar graves peligros. Así, el neuroticismo puede ser protector en el sentido de que la ansiedad mejora la detección de estímulos amenazantes apresurando la reacción a ellos, interpretando estímulos ambiguos como negativos y aumentando la vigilancia.

En definitiva, las hipótesis mencionadas buscan proporcionar explicaciones respecto del posible origen de las diferencias individuales. Sostienen, por lo general, que algunos rasgos de per-

sonalidad se deberían tanto a la influencia causal de los problemas adaptativos como a la solución que cada individuo adoptó frente a estos problemas.

3. EL MODELO EVOLUCIONISTA DE THEODORE MILLON

En 1990, Millon reconceptualiza su modelo de la personalidad y sus trastornos. Esto último implicó el pasaje de la psicología a otras ciencias que permitieran explicar las leyes más profundas del funcionamiento humano a través de principios universales relativos a manifestaciones no psicológicas de la naturaleza. Como resultado de ello, Millon consideró que los principios y procesos de la evolución son fenómenos universales, aunque tuvieran diferentes formas de manifestación en distintos campos (por ejemplo, en la física, la biología y la psicología). El objetivo, según el autor, fue conectar la estructura conceptual del estudio de la personalidad con sus fundamentos en las ciencias naturales. En este marco, el estudio de la personalidad sería el ámbito ideal para la convergencia entre ciencias, dada la característica de aquella de ser el único sistema orgánicamente integrado de la psicología, que ha evolucionado durante miles de años. Cada especie manifiesta aspectos comunes en lo que respecta a su estilo adaptativo o de supervivencia. No obstante, los miembros de cada una de las especies manifiestan diferencias en cuando al estilo y éxito adaptativo frente a los entornos cambiantes que deben enfrentar. De este modo, la personalidad podría ser entendida como la representación del mayor o menor estilo distintivo de funcionamiento adaptativo que un organismo o una especie particular exhibiría frente a sus entornos habituales, y los trastornos de personalidad constituirían estilos peculiares de funcionamiento desadaptativo causados por deficiencias, desequilibrios o conflictos en la capacidad de la especie para relacionarse con su entorno. Asimismo, se concibe a la normalidad y a la patología como conceptos situados en una dimensión continua, sin diferencias cualitativas.

De acuerdo con esta formulación, existen cuatro dominios o esferas en que podrían aplicarse los principios evolucionistas. Ellas son: metas de existencia, formas de adaptación, estrategias de replicación, y niveles de abstracción. A partir de los tres primeros dominios se derivan tres polaridades dimensionales, esto es placer-dolor, activo-pasivo y sí mismo-otro; de manera que la personalidad y sus trastornos se conciben como un complejo de estructuras psíquicas y funciones diseñadas para: 1- mejorar y preservar la vida, maximizando el placer y minimizando el dolor; 2- emplear formas de comportamiento y pensamiento que aumenten la adaptación al entorno, buscando un equilibrio óptimo entre la acomodación pasiva y la modificación activa; y 3- perseguir estrategias de comportamiento, emoción y pensamiento que maximicen el éxito reproductivo, logrando un equilibrio entre la propia reproducción (individualismo) y la crianza o cuidado de otros (protección).

Dichas polaridades resultan centrales para la construcción de su conocida nosología de la personalidad y sus trastornos. En este marco, los estilos de personalidad normales se caracterizarían por un equilibrio entre cada una de las polaridades, y los trastornos de personalidad se explicarían en referencia a modos de supervivencia, adaptación ecológica y estrategias reproductivas deficientes, desequilibradas o conflictivas. El autor utiliza el término "deficiente" en el sentido de que se carecería de la capacidad para experimentar o representar ciertos aspectos de una u otra de las tres polaridades (por ejemplo, la personalidad esquizoide se muestra insensible tanto para el placer como para el dolor). Con "desequilibrios" se refiere a una inclinación fuerte hacia uno de los dos extremos de la polaridad (por ejemplo, la personalidad dependiente se encuentra casi exclusivamente orientada a recibir el sostén y el apoyo de los otros), y con "conflicto" denota la existencia de una ambivalencia hacia los extremos opuestos de la bipolaridad (por ejemplo, la personalidad pasivo-agresiva vacilaría entre adherir a expectativas de otros versus guiarse por lo que desea para sí mismo).

Para finalizar, el modelo evolucionista presentado conlleva la propuesta de Millon de una nueva metapsicología. Es decir, una teoría que no es psicológica en sí misma, o que no está ceñida

al estudio de los comportamientos o de los trastornos de la personalidad, pero que otorgaría un sentido más amplio a la psicología de la personalidad y psicopatología del Modelo del Aprendizaje Biosocial (Quiroga Romero y Fuentes Ortega, 2003).

4- CONCLUSIONES

La revisión realizada en este trabajo sobre perspectivas evolucionistas de la personalidad parece indicar que, más allá de las discrepancias e interrogantes que puedan generar, el evolucionismo parece estar presentándose en los últimos años como una base sólida para fundamentar un sistema teórico. Si bien ambas teorizaciones difieren en cuanto se focalizan en diferentes aspectos del fenómeno, es posible pensar que puedan complementarse como resultado de correcciones y ajustes futuros. Una posible convergencia teórica es que ambas considerarían más adecuado un sistema clasificatorio dimensional de la personalidad y sus trastornos. Esto es consistente con el progresivo apoyo que han recibido en los últimos años los sistemas de clasificación dimensionales, y con algunas de las principales críticas de las que han sido objeto los sistemas clasificatorios categoriales como el DSM IV. Es una tendencia creciente en psicología el considerar la ausencia de límites estrictos entre diferentes patologías, así como entre normalidad y patología. En este sentido sería de gran interés en futuros trabajos realizar una comparación sistematizada entre la perspectiva evolucionista de la personalidad basada en el modelo del Big Five y la teoría de Millon.

Por último, la posibilidad de integración de la perspectiva evolucionista con enfoques cognitivo-sociales constituye uno de los principales desafíos que enfrenta este programa que aún está en formación.

NOTA

[1] El modelo de los cinco factores es una de las representaciones dimensionales de la estructura de la personalidad que mayor aceptación ha obtenido en los últimos años. Estos factores serían: extraversión o surgencia, agradabilidad, conciencia o voluntad de logro, estabilidad emocional, e intelecto (apertura a la experiencia). Según Costa & McCrae (1992), hay consenso respecto de su validez, alcance, universalidad, heredabilidad, y estabilidad longitudinal.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSS, D.M. (1991). Evolutionary personality psychology. *Annual Review of Psychology*, 42, 459-491.
- COSTA, P.T. & MCCRAE, R.R. (1992). The five-factor model of personality and its relevance to personality disorders. *Journal of Personality Disorders*, 6, 343-359.
- FIGUEREDO, A.; SEFCEK, J.; VASQUEZ, G.; BRUMBACH, B.; KING, J. & JACOBS, W. (2005). Evolutionary Personality Psychology. In David Buss (ed.) *Handbook of Evolutionary Psychology*, John Wiley and Sons, Hoboken, NJ.
- MACDONALD, K. (2005) Personality, Evolution and Development. In R. Burgess & K. B. MacDonald (Eds.), *Evolutionary perspectives on human development*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- MICHALSKY, R. & SHACKELFORD, T. (2006). Evolutionary perspectives on personality psychology. In: G. J. Boyle, G. Matthews, & D.H. Saklofske (Eds.), *The Handbook of personality Theory and testing*. London: Sage Publications.
- MILLON, T. (1990). *Toward a New Personology: an Evolutionary Model*. New York, Wiley & Sons.
- MURPHY, D. & STICH, S. (2000). Darwin in the Madhouse: Evolutionary Psychology and the >Nettle, D. (2006) The evolution of personality variation in humans and other animals. *American Psychologist*, 61, 6, 622-631.
- QUIROGA ROMERO, E. & FUENTES ORTEGA, J.B (2003). El significado psicológico y metapsicológico de los modelos Biosocial y Evolucionista de Theodore Millon. *Psicothema*, Vol. 15, Nº 2. 190- 196.
- TOOBY, J. & COSMIDES, L. (1990). On the universality of human nature and the uniqueness of the individual: The role of genetics and adaptation. *Journal of Personality*, 58, 17-67.